

La plaza Nuñoa está de gala. Se ha vestido de Verde y rojo para verse mejor este Domingo. Los árboles están ansiosos de ver a las ñuñoínas y parecen tender sus ramas para poder atraparlas cuando, ya ligero, ya despacio, pasan junto a ellos. Las rosas más apartadas de la alegre c comparsa atisba con ojos alertas a las niñas, y miran con envidia los colores con que las han superado; Ya ni siquiera un triste poetas se fijan en las flores! se siente en lo más secreto de la plaza murmullos indescifrables, semejantes a los que se oyen cuando se espera ansiosamente algo. El perfume de rosa llena el ambiente y se introduce en las narices mezclándose con el olor falso, pero sugestivo, de los polvos y los rouge

La concyrrrencia es variada está en el rincón sur, guarecido por árboles frondosos cuya misión, no es justamente la de hacer sombra, la infaltable pareja que repiten incesantemente las mismas frases de todos los enamorados. Esta el mozalbete que recién se alargó los pantalones y que mira displicente a la niña que se pinta los labios a escondida y que pelea en la casa para que la dejen ponerse medias. Está la chiquilla bonita que de tan bonita, parece fea, se hace acompañar por cuatro jóvenes que miran al resto con aire de superioridad. También está la fea, que a pesar de los afeites no puede verse mejor y anda acompañada de un mocoso menor porque piensa (al igual que el mocoso) que más vale eso que nada. Y está el resto, ese resto que se le encuentra en todas partes desde la modesta sala de un teatro de barrio hasta en el meeting de los trabajadores ellos son, los mirones: hombres y mujeres de toda edad ~~xxxx~~, toda condición y toda parte, diríase que es un negocio de humanos instalado por un turco, que como siempre tiene toda la escala de la calidad y de precio

Indiscretos y envidiosos loa árboles oyen todas las amables confidencias y sufren por no poder contarlas, este es el único sufrimiento de los árboles de la plaza Nuñoa, y pienso que si yo fuera brahamán y creyera en la reencarnación de los muertos en animales y árboles, me gustaría ser o los árboles de la plaza o el perrito vagabundo que los Domingos; oh maravilloso instinto animal! Deja la carnicería dónde mendiga inutilmente para vagar feliz entre las piernas de las alegres paseantas .

Y como todo lo mundano "que pasa y se va" así la mañana del Domingo en la plaza Nuñoa se va dejándonos muchos recuerdos ~~xxxxxxx~~ alegres y unos deseos locos de que sea Domingo otra vez

...La Plaza ha quedado solitaria. Como única señal que por ahí ha pasado alfuén, se encuentran las hojas repisoteadas de los árboles

....Y como nadie los oye los árboles comentan en alta voz: Vistes, hoy estaba más bonita que nunca!

Y otro contesta le he servido de algo "hoy se sentó bajo de mí" y le dijo que sí...